Begoña Serrano Arnáez

LA INSERCIÓN DE UNA NUEVA TÉCNICA DE MODELADO EN EL ALFAR DE LOS VILLARES DE ANDÚJAR TRAS LA IMPLANTACIÓN ROMANA[1]

Introducción

El yacimiento de Los Villares de Andújar (Jaén, España) vinculado a la antigua ciudad de *Isturgi* (Fernández García 2004, 239; Fernández García et al. 2009) se sitúa en la provincia de Jaén, a un kilometro al oeste de la pedanía de Los Villares de Andújar, de la que recibe su nombre, y a cinco kilómetros al este del municipio de Andújar. Situado en la margen derecha del río Guadalquivir, flanqueado por dos de sus afluentes, el arroyo de Martín Gordo al este y el arroyo de Martinmalillo al oeste.

Desde su descubrimiento en el año 1971, el centro alfarero isturgitano ha sido objeto una serie de proyectos de investigación (Fernández García 2010) que han permitido conocer todas las clases cerámicas elaboradas: lucernas, paredes finas, cerámica común, cerámica de tradición indígena y *terra sigillata* hispánica[2], siendo esta última la que mayor interés tiene para nosotros sobre todo las producciones decoradas por la complejidad que conlleva su proceso productivo en la fase de modelado.

La incorporación de la técnica de modelado mediante la combinación de la utilización del molde y el torno, permite al alfarero realizar por un lado una gran cantidad de productos con cuidadosos efectos formales a una mayor velocidad y supone además una estandarización de la producción tanto de la forma como de la decoración perdiendo su carácter de objeto único (Cuomo di Caprio 2007, 208–209). Lo que deriva en un aumento de la producción de *terra sigillata* hispánica decorada. A su vez esta nueva técnica conlleva una mayor complejidad a la hora de elaborar los productos porque en su proceso entran en juego las herramientas de alfarero, en este caso punzones y moldes, los cuales no siempre son fáciles de documentar *in situ* en los centros productores (Mannoni 2006, 201), para el caso del complejo alfarero isturgitano no se ha podido documentar hasta el momento ningún punzón, sin embargo a lo largo de las numerosas campañas de excavación acometidas en el alfar se ha podido constatar un gran número de moldes, cuyo análisis tipológico presentamos a continuación.

[1] El presente trabajo ha contado con el soporte del Proyecto de I+D «*Ex officina Meridionali:* Tecnología, producción, difusión y comercialización de cerámicas finas de origen bético en el sur peninsular durante el Alto Imperio» (HAR2010-17507) Ministerio de Ciencia e Innovación.

[2] Para un mayor conocimiento de las producciones del alfar isturgitano podemos encontrarlas de forma resumida en (Fernández García 2004, 239–272).

Análisis tipológico

La adscripción de los moldes se realiza en base a la tipología establecida para la producción de *terra sigillata* hispánica. En este sentido, seguimos los términos establecidos en la mesa redonda realizada en 1997 (Roca Roumens/Fernández García 1999) en la que quedaba reflejada la actualización del estado de conocimiento tanto en centros productores como en centros receptores; a la vez se estableció una sistematización tipológica, con la revisión de la numeración de las formas y la adición de algunas nuevas, así como el desglose cronológico de la tipología renovada con las aportaciones de los últimos años.

No obstante, la vinculación de los moldes con sus correspondientes formas presenta cierta dificultad, ya que a diferencia de la *terra sigillata* hispánica no poseemos tantos rasgos identificativos, pues ni bordes, ni fondos son indicativos de la forma a reproducir, siendo su principal característica la forma del cuerpo a la hora de su identificación ya que, este al reproducir el cuerpo de la *terra sigillata* hispánica, muestra aspectos determinantes; como la presencia o no de carena y su mayor o menor marcación, las paredes más o menos rectas, entre otros. El problema surge cuando de algunos ejemplares se recuperan partes del cuerpo poco indicativas, ello no permite precisiones formales; en este supuesto algunos investigadores consideran, cuando es posible, la sintaxis compositiva de los moldes con las formas si bien este aspecto ha de tomarse con las debidas reservas. En relación con la ornamentación es primordial el reconocimiento de las unidades finales decorativas a base de unidades mínimas y/o máximas decorativas que, en muchos casos, nos pueden remitir a un complejo alfarero determinado (Fernández García 2011).

Molde de 29

Su identificación es posible gracias a la característica carena que presenta dicha forma que hace que la cara externa de su cuerpo designe una curva convexa, cóncava y posteriormente otra vez convexa. El complejo isturgitano produjo dos tipos de la forma 29, uno más cercano a los modelos itálicos, caracterizado por una carena redonda (**fig. 1,1**) (Roca Roumens 1978, 289–292; Fernández García 1988, 70–73; 87–92; id. 1998, 70; Sotomayor Muro/Roca Roumens/Fernández García 1999, 26) y un segundo, con influjos de los modelos galos, el cual podemos identificar debido a la presencia en él de una carena muy marcada y la parte superior del cuerpo

recta (**fig. 1,2**) (Fernández García 1988, 74–76; 93–97; id. 1998, 72; Sotomayor Muro/Roca Roumens/Fernández García 1999, 26).

Molde de 37
Se han podido documentar dos variantes de moldes de la forma 37, una variante caracterizado por presentar un cuerpo con una pared que describe una curva convexa dando lugar a una forma semiesférica con un diámetro que oscila entre los 24 y los 26 centímetros (**fig. 2,1**) y otra variante en la que el cuerpo describe al inicio del cuerpo una pequeña curva cóncava para enlazar rápidamente con una curva convexa presentado un grosor de pared inferior a la variante inicial (**fig. 2,2**). Variantes de esta forma han sido objeto de atención con anterioridad (Fernández García 1988, 114ss.)

Molde de 30
Poseen una forma cilíndrica con una pared más o menos vertical, destacándose dos grupos en función de su tamaño finalizando en un baquetón interno en algunos casos mientras que en otros el molde presenta la pared totalmente recta. Dos grupos se han documentado en los alfares, cuyo elemento diferenciador radica en el tamaño de las piezas unos de mayor tamaño con un diámetro de 20 cm (**fig. 3,3**) y unos de menor tamaño con un diámetro de 12 cm (**fig. 3,1–2**). Ambos ejemplares presentan una única zona decorada a diferencia de otros moldes localizados en la península donde los de menor tamaño presenta una zona decorada y los de mayor tamaño dos zonas decoradas.

Molde de 13
A diferencia de las otras formas, los moldes destinados a la producción de dicha forma son bivalvos al igual que ocurre con el caso de las lucernas; nos encontramos ante dos valvos que poseen una forma abierta, con un fondo plano de gran tamaño sobre el que se dispone la decoración, finalizando en una elevación que terminaría en un borde y que posteriormente sería la parte formada por los laterales de la cantimplora a cuya elaboración estaba destinado (**fig. 4,1**).

Molde de 20
Caracterizado por presentar un cuerpo de paredes curvas y abiertas que alcanza un diámetro de 12 cm y que adquieren una tendencia hemisférica llegando a alcanzar una altura de 8 cm, presenta una única zona decorada, hasta el momento solamente hemos podido localizar un ejemplar en los alfares isturgitanos (**fig. 4,2**).

Molde de Aj. 1
La forma de su cuerpo nos recuerda al cuerpo de los moldes de 37, caracterizados por poseer una forma hemisférica pero, a diferencia de ellos, éstos presentan un tamaño inferior. Los estudios realizados sobre la producción decorada de Los Villares de Andújar han permitido establecer dos grupos (Fernández García 1986; id. 1987a.b), constatándose ambos igualmente en los moldes recuperados. De los dos grupos de Aj. 1, uno se caracterizaría por poseer unas pequeñas dimensiones, con un diámetro que oscila entre los 12 y los 14 centímetros y presentar solamente una zona decorada (**fig. 5,1**), mientras que el segundo grupo, de mayores dimensiones con diámetros comprendidos entre los 16 y 18 centímetros, muestra dos zonas decoradas (**fig. 5,2**).

Conclusiones

Del estudio tipológico realizado hasta el presente se constatan ampliamente moldes que reproducen las formas del repertorio clásico siendo la 29, 30 y 37 las más representadas. Junto a ellos se han documentado en menor proporción moldes adscritos a la forma 13 así como un molde correspondiente a la forma 20 del repertorio hispánico. Sabemos de la elaboración de las forma 13 y 20 por los moldes no habiéndose exhumado hasta el momento el producto resultante de *terra sigillata*. Igualmente sabemos de la producción de las formas 40 y 41 en sigillata hispánica decorada (Fernández García 1988) no habiéndose recuperado ningún molde para la fabricación de dichas formas. Junto a determinadas formas del repertorio clásico e hispánico, debemos de añadir los moldes destinados a la elaboración de las formas propias del alfar; en el caso de Los Villares de Andújar se han adscrito a él catorce formas propias siendo las decoradas a molde las formas Aj. 1 y Aj. 14 (Fernández García 2004, 253–255), de las que solamente se han documentado moldes de la primera forma

begoserranoarnaez@gmail.com

Fig. 1. Molde destinados a la producción de la forma 29.

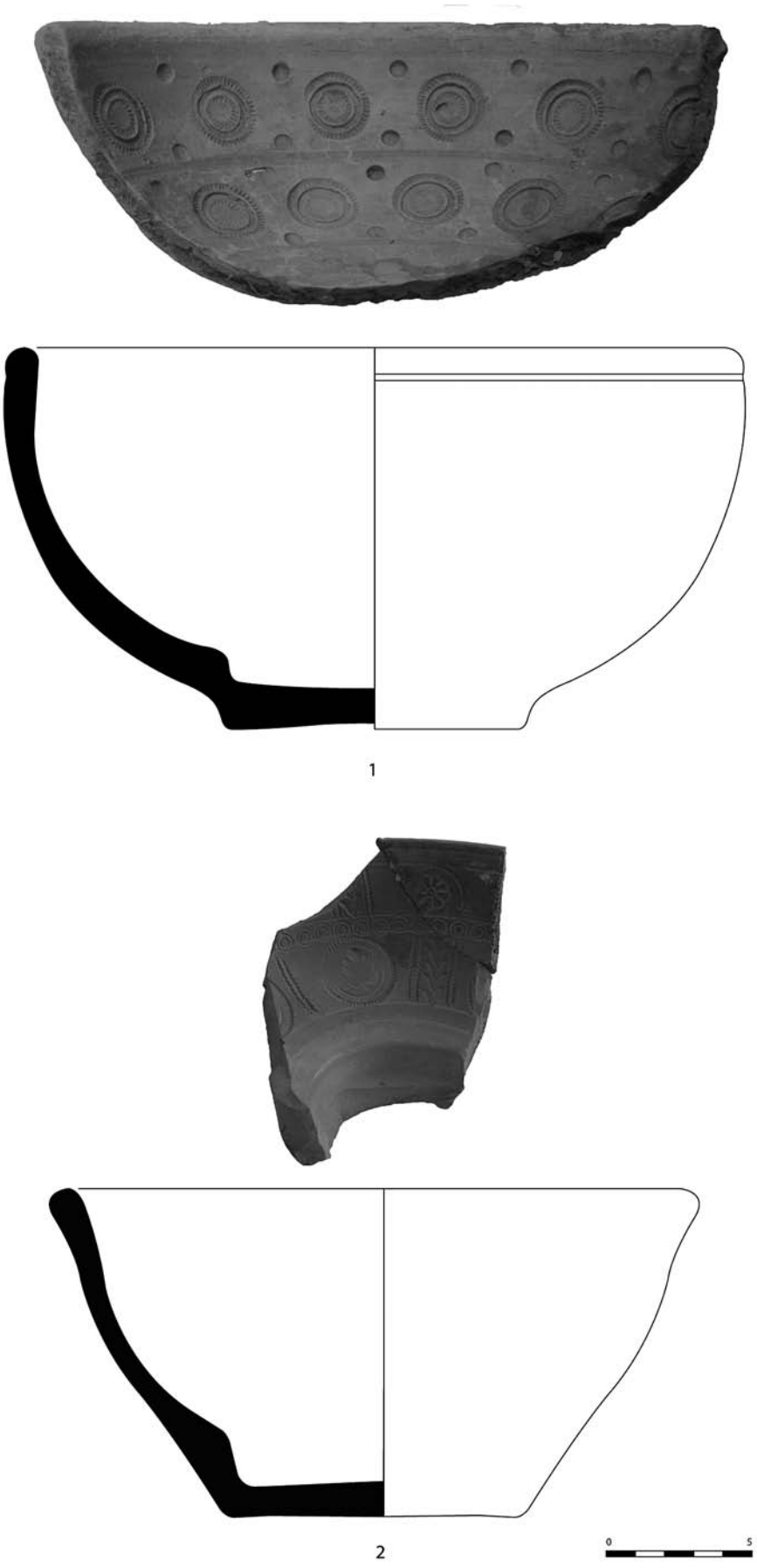

Fig. 2. Molde destinados a la producción de la forma 37.

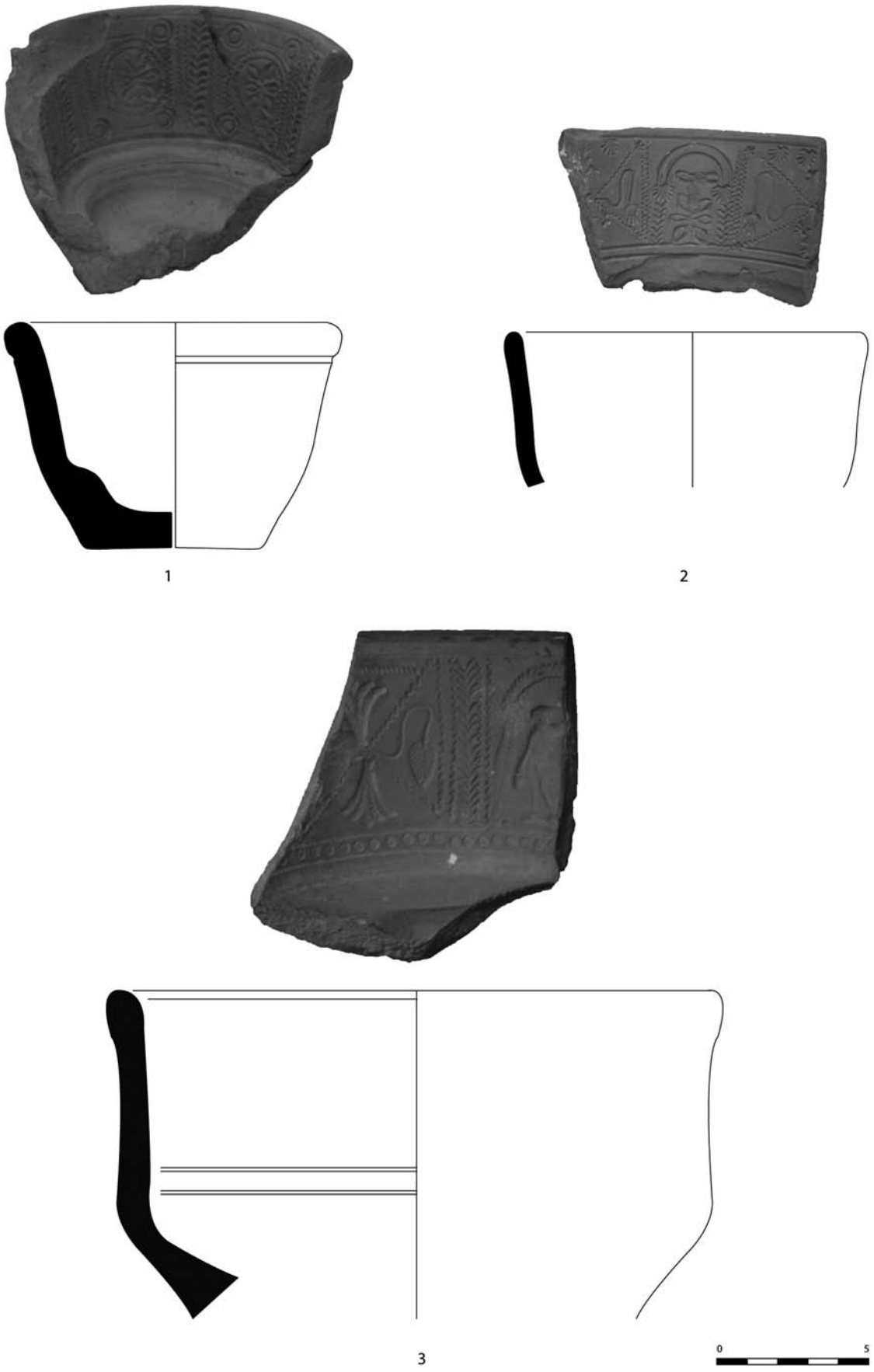

Fig. 3. Molde destinados a la producción de la forma 30.

Fig. 4. Molde destinados a la producción de la forma 13 y 20.

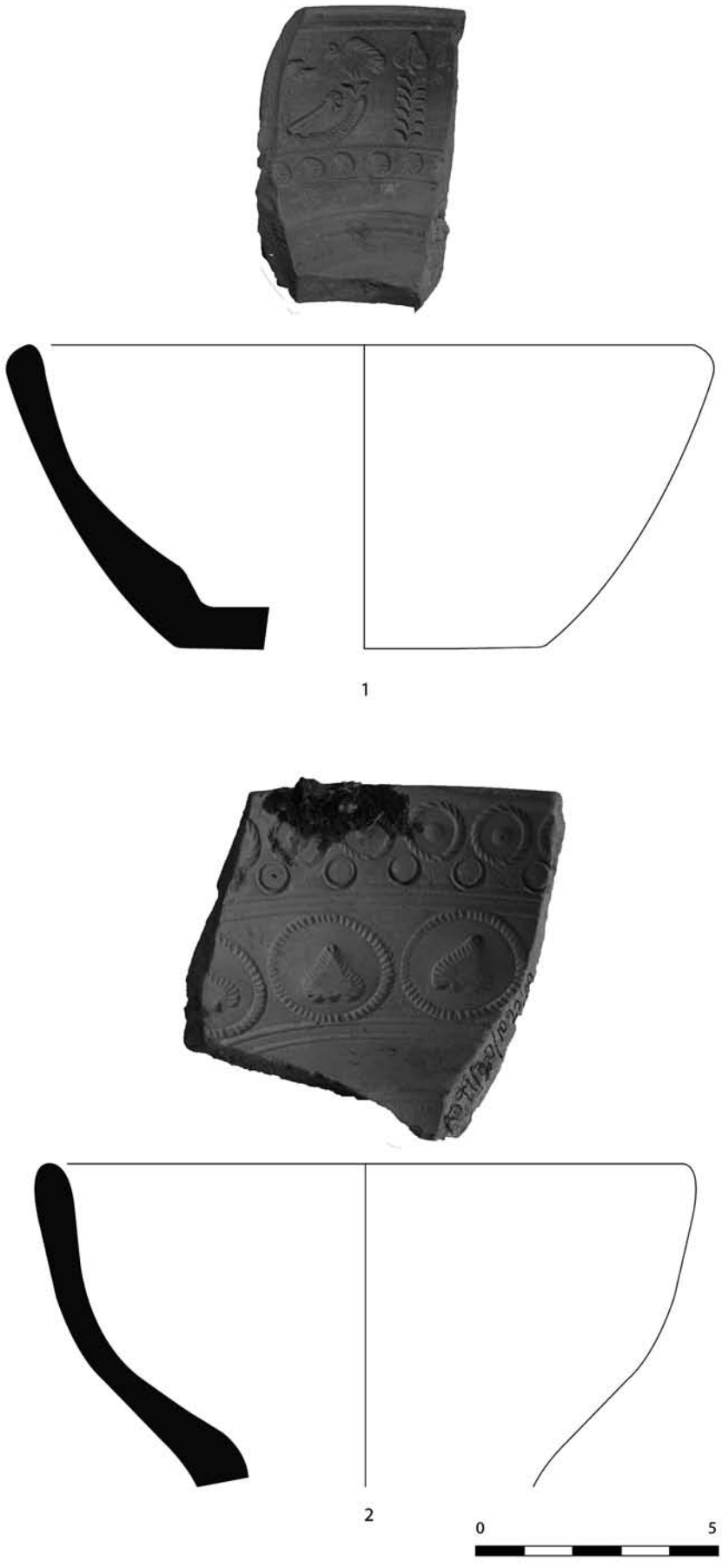

Fig. 5. Molde destinados a la producción de la forma Aj.1.

Bibliografía

Cuomo di Caprio 2007	N. Cuomo di Caprio, Ceramica in archeologia 2 (Roma 2007).
Fernández García 1986	Mª I. Fernández García, En torno a una forma decorada de sigillata hispánica de Andújar: la forma decorada hemisférica. SFECAG Congrés Toulouse 1986 (Marseille 1986) 163–165.
Fernández García 1987	Mª I. Fernández García, Las primeras generaciones de alfareros del centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén). En: M. Mayer/J. M. Nolla/J. Pardo (eds.), Actes de les Jornades Internacionals d'Arqueologia Romana, Granollers 1987. Doc. Treball 1 (Granollers 1987) 482–489.
Fernández García 1988a	Mª I. Fernández García, Algunas observaciones sobre la segunda generación de alfareros de Andujar. SFECAG Congrés Caén 1987(Marseille 1988)131–133.
Fernández García 1988b	Mª I. Fernández García, Los diversos estilos decorativos de la sigillata hispánica de Andújar (microfichas, Granada 1988).
Fernández García 1998	Mª I. Fernández García, Características de la sigillata fabricada en Andújar. En: Id. (ed.), Terra Sigillata Hispánica: estado actual de la investigación (Jaén 1998) 49–104.
Fernández García 2004	Mª I. Fernández García, Alfares y producciones en la provincia de Jaén. Balance y perspectivas. En: D. Bernal/L. Lagótena (coords.), Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C.–VII d.C.). BAR Internat. Ser. 1266/1 (Oxford 2004) 239–272.
Fernández García 2010	Mª I. Fernández García, Centros de producción de cerámica fina de mesa en el Alto Guadalquivir: cuatro décadas de investigación en el complejo alfarero de Los Villares de Andújar (Jaén). Espacio, Tiempo y Forma. Ser. I, Prehist. y Arqu. 3, 2010, 115–126.
Fernández García 2011	Mª I. Fernández García, Decoración y conceptualización. Una propuesta metodológica. CVDAS 9–10, 2011, 81–99.
Fernández García/ Ruiz Montes/ Peinado Espinosa 2009	Mª I. Fernández García/P. Ruiz Montes/Mª V. Peinado Espinosa, De Isturgi et Iliturgi confusione. An. Arqu. Cordobesa 20, 2009, 125–254.
Mannoni/Giannicheda 2006	T. Mannoni/E. Giannicheda, Arqueología. Materias, objetos y producciones (Barcelona 2006).
Roca Roumens 1978	M. Roca Roumens, Algunas consideraciones en torno a las influencias itálicas en la sigillata hispánica. Cuad. Prehist. Univ. Granada 3, 1978, 285–302.
Sotomayor Muro/ Roca Roumens/ Fernández García 1999	M. Sotomayor Muro/M. Roca Roumens/Mª I. Fernández García, Centro de producción de Los Villares de Andújar (Jaén). En: M. Roca Roumens/Mª I. Fernández García (coords.), Terra sigillata hispánica. Centros de fabricación y producciones altoimperiales. Homenaje a Ma. Angeles Mezquíriz (1999) 19–60.